

CONOCER

N.º 93

Febrero de 2018

Sumario

- **Presentación**
- **Actualidad**
 - Un joven ciego y autista, ganador del Premio Feel Good de la Obra Social “la Caixa” y Plataforma Editorial
 - “Postureo” o “aporofobia”, algunas de las nuevas palabras del diccionario de la RAE
 - La inteligencia artificial hace accesible el teatro a personas sordas y ciegas
- **En portada**
 - La maldición del dinero en efectivo
- **Nuestro mundo**
 - Menú sostenible, planeta feliz
 - Cuidado con los suplementos nutricionales, llevan sustancias dopantes
- **Literatura**
 - 200 años de Frankenstein, un mito único en la historia
- **Maestros del celuloide**
 - David Lynch: entre el surrealismo y la turbiedad
- **Libros**
- **Mujeres de rompe y rasga**
 - Leonor de Aquitania, madre de reyes y de forjadores de trovadores
- **Efemérides**
 - 75 años del edificio de oficinas más grande del mundo: el Pentágono

Presentación

El dinero en efectivo juega un papel importante en actividades delictivas como el tráfico de drogas, el crimen organizado o la corrupción. ¿Eliminarlo puede ser la solución? Hay quienes así lo defienden.

En este número de *Conocer* también descubrirás que producir los alimentos que consumimos en Occidente puede llevarnos al desastre y que es necesario avanzar hacia unos hábitos de consumo más sostenibles si no queremos acabar con los recursos del planeta.

Hace 200 años vino al mundo una de las criaturas más terroríficas de todos los tiempos: el monstruo creado por el doctor Frankenstein. Recordaremos a Mary Shelley y su gran obra literaria. Y también te hablaremos del enigmático director de cine norteamericano David Lynch en nuestra sección titulada "Maestros del celuloide".

Actualidad

Un joven ciego y autista, ganador del Premio Feel Good de la Obra Social “la Caixa” y Plataforma Editorial

Sergio Aznárez, un joven de 31 años ciego de nacimiento y autista, ha sido el ganador, junto con su hermano, Juanma, y su madre, Mari Ros Rosado, de la tercera edición del Premio Feel Good, organizado por la Obra Social “la Caixa” y Plataforma Editorial. La obra ganadora ha sido *La sonrisa verdadera*, que cuenta el emocionante viaje en tándem de estos dos hermanos a Marruecos.

El jurado ha destacado “la ternura del testimonio de Sergio Aznárez, lleno de amor incondicional, a pesar de las dificultades que la vida le ha impuesto”. El galardón está dotado económicamente con 5.000 euros, además de la publicación del libro, que acaba de salir al mercado, con el sello de Plataforma Editorial.

El Premio Feel Good tiene como objetivo impulsar el optimismo entre escritores y lectores, a partir de historias con autenticidad y sentido que contagien ideas positivas y que, sobre todo, ayuden a ser más fuertes, más sanos y más felices.

La sonrisa verdadera es una obra con un claro mensaje *feel good* y de superación. La vida no ha sido nada fácil para Sergio Aznárez. Nació en Madrid en 1986 sin globos oculares y a los seis años le diagnosticaron autismo. Tras pasar por varios centros escolares de Cuenca y Toledo, a los 12 años fue admitido en el colegio de Madrid de la ONCE, una organización que ha sido de gran ayuda para este joven.

Pero si la vida no se lo puso fácil, sí que le dio el mejor de los hermanos, Juanma, quien, junto con Sergio, se embarcó en un emocionante viaje en tándem desde Cuenca hasta Tinerhir, al pie de las montañas del Atlas, que se convirtió en todo un reto para ellos. A través de los 1.300 kilómetros que los dos hermanos recorrieron, conoceremos también los tramos más importantes de la vida de Sergio, a veces dulce, otras triste, pero siempre hermosa.

Durante la presentación de los ganadores del premio, Mari Ros Rosado, que ha escrito el libro en colaboración con su hijo Juanma con una narración en primera persona, como si fuera Sergio quien lo escribe, señaló que la obra cuenta la historia de dos viajes: el viaje de 1.300 kilómetros que hacen los dos hermanos en tándem hasta Marruecos y un segundo viaje “más lento al interior de la vida de Sergio”, que, según su madre, es “el verdadero protagonista y autor del libro”.

“Soy una persona feliz”, dijo Sergio en el acto en CaixaForum, donde agradeció el premio que ha recibido. “Estar aquí es un sueño”, dijo su hermano Juanma, que aseguró que la vida de Sergio, a través de este viaje, ha cobrado sentido. “Proteger y cuidar no es suficiente, es necesario tener un sentido y un papel en la vida, y la vida de Sergio ha cobrado más y más sentido”.

Isabel Fuentes, directora de CaixaForum Madrid, subrayó que *La sonrisa verdadera* cuenta “una historia preciosa, admirable, con un grado de superación, esfuerzo, disfrute y excepcionalidad que va superándose”.

Por su parte, Jordi Nadal, director de Plataforma Editorial, destacó el talento de Sergio, de su hermano y de su madre, que ha permitido escribir una historia que ha resultado la ganadora entre 510 manuscritos que se han presentado al premio. “Es una historia de gente que se quiere, que se apoya en las duras y en las maduras, se ayuda, se acompañan y abrazan, con fuerza en las piernas y en el corazón”.

“Postureo” o “aporofobia”, algunas de las nuevas palabras del diccionario de la RAE

La Real Academia Española (RAE) ha actualizado su diccionario digital con un total de 3.345 cambios, entre nuevas palabras o nuevos significados y revisiones de palabras que ya figuraban en el diccionario. Términos como “postureo”, que es la “actitud artificiosa e impostada que se adopta por conveniencia o presunción”, o “aporofobia”, cuya definición es la “fobia a las personas pobres o desfavorecidas”, son algunas de las nuevas inclusiones.

Uno de los cambios más significativos en el diccionario en línea de la RAE es una enmienda a una definición que había sido demandada por la sociedad y que había dado mucho que hablar. Se trata de la enmienda a la definición de “sexo débil”. Las mujeres han dejado de ser el “sexo débil” y los hombres el “sexo fuerte”, de manera que esas acepciones quedan solo con una intención despectiva o discriminatoria en el primero de los casos, y en un sentido irónico en el segundo.

Además de “postureo” o “aporofobia”, otras nuevas incorporaciones al diccionario son “buenismo”, para referirse a la “actitud de quien ante los conflictos rebaja su gravedad, cede con benevolencia o actúa con excesiva tolerancia”; “posverdad”, que se define como la “distorsión deliberada de una realidad, que manipula creencias y emociones con el fin de influir en la opinión pública y en actitudes sociales”; “pinqui”, para referirse a la “prenda femenina que cubre la planta, el talón y los dedos del pie, y que se pone para proteger este del calzado”, o “bocas”, con el significado de “bocazas”.

Otra novedad del diccionario en línea tiene que ver con el término “hacker”, para el que se incluye una segunda acepción que “despenaliza” la que remite a “pirata informático”. Esta nueva acepción define “hacker” como la “persona experta en el manejo de computadoras, que se ocupa de la seguridad de los sistemas y de desarrollar técnicas de mejora”.

La intención de la RAE es renovar cada año, en el mes de diciembre, su diccionario en la versión digital, con lo que ya no será necesario esperar un montón de tiempo para que palabras que se utilizan habitualmente en la calle pasen a formar parte de la gran familia del diccionario de la Real Academia. Pero, repetimos, el digital, la edición impresa seguirá tardando lo suyo.

La inteligencia artificial hace accesible el teatro a personas sordas y ciegas

Una nueva tecnología, que emplea inteligencia artificial, hace posible que las personas con discapacidad auditiva y visual puedan disfrutar en el teatro de los espectáculos musicales. El sistema Stage-sync ha sido desarrollado por investigadores de la Universidad Carlos III de Madrid, e incluye un *software* que permite ver los subtítulos adaptados y a un intérprete de lengua de signos mediante realidad aumentada. Las personas ciegas también pueden escuchar la audiodescripción de forma individual.

Esta nueva tecnología, pionera en el mundo, se ha empleado por primera vez para hacer accesible la comedia musical de Broadway *La familia Addams* en el Teatro Calderón de Madrid. El proyecto está financiado con el apoyo de la Consejería de Educación e Innovación de la Comunidad de Madrid, según informó la propia universidad.

Con este sistema, además, la tecnología se sincroniza automáticamente con la obra, sin intervención humana, gracias a técnicas de inteligencia artificial que detectan en todo momento qué es lo que sucede en el escenario. Después, el espectador recibe los contenidos de accesibilidad a través de la aplicación GoAll.

Stage-sync es una tecnología que va aprendiendo a medida que se van realizando representaciones, y se adapta a los cambios de ritmo y actores que se suelen producir en el teatro. Utilizando técnicas de aprendizaje profundo combinadas con procesamiento de audio, consigue una sincronización perfecta entre la representación y los elementos de accesibilidad.

Además, con el sistema de visualización de realidad aumentada ya no es necesario incluir los subtítulos en la escenografía, sino que cada espectador puede verlos *integrados* en el espectáculo.

Según el responsable del grupo de investigación que ha desarrollado esta nueva tecnología, hasta ahora solo se producían esporádica y puntualmente unas pocas representaciones teatrales con este público objetivo en mente y no se incluía la lengua de signos. “Ahora ya es posible que todas las representaciones sean accesibles”, indica.

En portada

La maldición del dinero en efectivo

Eliminarlo parece ser la clave para acabar con la corrupción, el crimen organizado y la evasión fiscal

Por Leonor Lozano

En un mundo en el que el CD ha sucumbido frente al MP3, en el que el correo postal trata de sobrevivir al e-mail y en el que los libros de siempre conviven con lecturas digitales, cuesta comprender que el dinero en efectivo no haya desaparecido ya. Kenneth S. Rogoff, ex economista jefe del Fondo Monetario Internacional, ha declarado la guerra a monedas y billetes. Nos cuenta por qué.

Según el informe *Los medios de pago, un paisaje en movimiento* de la auditora y consultora PwC, el *cash* sigue siendo, de largo, el medio de pago más usado en el mundo. Según las estimaciones de esta firma, alrededor del 85 por ciento de las transacciones y el 60 por ciento del valor de las mismas se realizan con dinero contante y sonante, porcentajes “sorprendentemente altos” si se tiene en cuenta la gran variedad de medios de pago existente en el mercado.

Aunque la realidad del sector es muy diversa desde el punto de vista geográfico, hay, en general, una relación directamente proporcional entre el desarrollo de una economía y el uso de medios distintos del efectivo. “A mayor desarrollo, mayor empleo de tarjetas, de transferencias, de domiciliaciones y de cheques”, señala PwC en su informe. África, con un 99 por ciento de empleo de efectivo, y Norteamérica, con un 51 por ciento, son las regiones que se encuentran en los extremos de la escala.

En España, con un 84 por ciento del total de las transacciones, también prevalece el pago al contado.

Una propuesta innovadora

Kenneth Rogoff, economista jefe del Fondo Monetario Internacional de 2001 a 2003, está convencido de que el mundo sería un lugar mejor si se prescindiera de la mayor parte del papel moneda que circula a nivel planetario. A esta idea le dedica nada más y nada menos que 333 páginas, las que conforman *Reduzcamos el papel moneda*, un ensayo en el que recorre “la amplia gama de actividades delictivas” en las que “el dinero en efectivo juega un papel estelar”.

En declaraciones a *Conocer*, el autor se refirió “al tráfico de drogas, al crimen organizado, la extorsión, la corrupción de funcionarios y cargos políticos, el tráfico de seres humanos y, por supuesto, al lavado de dinero”. “El hecho de que los billetes *grandes* se utilicen mucho más para actividades ilegales que legales hace tiempo que caló en la televisión, las películas y la cultura popular; las autoridades, sin embargo, han sido mucho más lentas en reconocer esta realidad”, lamenta Rogoff. Llama la atención, por ejemplo, que una inmensa

parte de la oferta monetaria mundial esté en billetes “de alta denominación” (los equivalente a 50 dólares, o más), y que “los ciudadanos raramente los usen y vean”, como el billete de 100 dólares estadounidense, el de 10.000 yenes japonés, el de 500 euros de la eurozona o el de 1.000 francos suizos.

Publicado en España por Ediciones Deusto, el ensayo de Rogoff ofrece también una propuesta para eliminar gradualmente y casi en su totalidad el dinero en efectivo, y aborda las cuestiones que surgirían durante la transición, “desde los miedos sobre la privacidad y la estabilidad de los precios hasta la necesidad de proporcionar tarjetas de débito subsidiadas a los más desfavorecidos”.

Ahora bien, el economista deja claro que apuesta por una sociedad “con menos efectivo”, no por una en la que se elimine por completo. “Hay que mantener una moneda física, siempre. Quizás, dentro de 50 o 100 años los gobiernos deberían plantearse tener en circulación solo monedas, incluyendo alguna de 10 o 20 euros”, prosigue este experto.

Economía sumergida, corrupción, terrorismo

Apunta Rogoff en su libro que el efectivo “tiene en estos momentos algunas cualidades especiales que no presenta ningún otro medio de transacción”, como son la privacidad “casi total” que ofrece, la resolución inmediata de las transacciones y su “fortaleza” frente a “apagones eléctricos”. Pero, “si uno mira con más detenimiento”, verá que tanta virtud “abre la puerta a otros tantos vicios”.

Las ganancias en actividades ilegales, por ejemplo, “suelen adoptar la forma de efectivo”, y es “habitual” que empresas aparentemente legales —como restaurantes o lavanderías— utilicen de forma intensiva efectivo de origen incierto para “falsear cuentas y que parezca que fue ganado legalmente”.

Según el autor, otro de los “grandes delitos internacionales” en el que el efectivo desempeña un “papel sospechoso” es el terrorismo. El Estado Islámico, sin ir más lejos, es uno de sus “grandes usuarios mundiales”, entre otras cuestiones porque “ha ido saqueando las cajas fuertes de los territorios que ha ido ocupando”.

Pero los tentáculos del efectivo alcanzan también al problema de la inmigración ilegal, que atormenta a países como Estados Unidos. Para Rogoff, resulta “increíble” que los políticos “hablen en serio sobre construir grandes muros fronterizos”, pero “ninguno parezca darse cuenta de que una solución mucho más humana y efectiva sería dificultar a los empresarios utilizar efectivo para pagar en negro a trabajadores sin papeles y, con frecuencia, por debajo del salario mínimo”.

En definitiva: según el economista estadounidense, los billetes de alta denominación (que constituyen el 80-90 por ciento de la oferta de moneda dura real) “circulan en gran medida en la economía sumergida, facilitando la evasión fiscal, el delito y la corrupción, y, todo ello, a gran escala”.

Por eso, Rogoff está convencido de que su desaparición “acabaría de golpe con la falsificación del dinero, limitaría el fraude fiscal y facilitaría el seguimiento de los movimientos financieros ilícitos e irregulares”. Y, en consecuencia, “los gobiernos podrían recaudar más impuestos y luchar contra el crimen organizado”. “La gente sin recursos no necesita billetes de 500 euros”, puntualiza. “Creo, más bien, que su desaparición solo afectaría a un diez por ciento de la población, a los de ‘más arriba’”, concluye.

Ahora bien, aunque los beneficios parecen claros, hay quien alerta de las dificultades que supondría abolir el dinero en efectivo. Porque, en las economías emergentes, por ejemplo, el pago electrónico es, todavía, poco frecuente.

Tampoco se puede ignorar la potencial pérdida de privacidad que podría generar la pérdida de billetes y monedas en algunos ámbitos.

Los economistas llaman a la prudencia

Valentín Pich, presidente del Consejo General de Economistas de España, encuentra luces y sombras en la propuesta de Rogoff: “Sustituir el papel moneda por medios de pago electrónico supone una ventaja para combatir la economía sumergida y el fraude fiscal, para facilitar el control de operaciones y ahorrar costes de gestión, impresión y acuñación de moneda, pero también tiene contrapartidas, como la pérdida de privacidad”, declaró a *Conocer* este experto.

Pese a “la capacidad de adaptación de nuestro país a los cambios normativos y tecnológicos”, el presidente de los economistas hace un llamamiento a la calma: “Sería aconsejable una actitud prudente y en consonancia con las medidas que a este respecto vayan tomando países de nuestro entorno, porque un cambio de estas características tiene importantes efectos, y no solo económicos, sino también psicológicos”.

Bares sin suelto, iglesias sin cepillo

El debate sobre la eliminación del dinero en efectivo no se plantea solo en el ámbito teórico. El Gobierno de Israel, por ejemplo, ha anunciado ya un plan con el que impondrá severas limitaciones legales para las transacciones comerciales que se realicen al contado, para luchar así contra la evasión fiscal. En Suecia —donde, al parecer, hasta el cepillo de la Iglesia ha pasado a hacerse mediante SMS— han sido los bancos y establecimientos comerciales quienes han tomado la iniciativa. En el país escandinavo, muchos bares y tiendas no aceptan ya el *cash* y son pocas las sucursales que procesan efectivo. Casualmente, el número de atracos a bancos ha caído espectacularmente en el país.

A nivel comunitario, es el Banco Central Europeo quien moverá ficha primero, y es que a finales de 2018 dejará de imprimir nuestro “megabillete” de 500 euros.

Si tiene alguno en la cartera, ¡que no cunda el pánico!: dejará de fabricar los billetes morados, pero los existentes mantendrán su valor “siempre”.

Pocos habrán reparado en ello pero, además de “facilitar actividades delictivas”, el papel moneda usado “puede convertirse en un vehículo de propagación de enfermedades”. Ya lo sabe: si su gobierno elimina los billetes, le esperará un mundo menos corrupto y... ¡con menos bacterias!

Nuestro mundo

Menú sostenible, planeta feliz

Por Eugenia Kirkpatrick

Partidas presupuestarias ingentes contra la obesidad, miles de millones de toneladas de CO₂ emitidas a la atmósfera para llenar nuestras despensas, la superficie de dos “bélgicas” deforestada para que Europa coma. Nuestros estómagos están arrasando el planeta. Afortunadamente, hay una solución: llenar de sostenibilidad nuestros platos.

Se mire por donde se mire, la dieta occidental es insostenible. Para nuestra salud, que se resiente ya ante tanta carne y tanta grasa, y para el medio ambiente, puesto que la producción de alimentos es responsable de buena parte de las emisiones de gases de efecto invernadero, de la pérdida de biodiversidad y de la destrucción de ecosistemas.

¿Sabías que la agroindustria europea es la responsable del 29 por ciento del total de gases de efecto invernadero que genera el viejo continente? ¿Que casi la mitad de la superficie terrestre está dedicada a la agricultura y la ganadería? ¿Y que el 70 por ciento del agua dulce que consume se destina al riego de cultivos? Occidente, con sus hábitos, está devorando los recursos del planeta a gran velocidad. Lo avisa desde hace tiempo la organización conservacionista WWF: si todo el mundo viviese como un europeo, se necesitaría el equivalente a 2,7 planetas para soportar tal demanda de recursos.

Platos que dejan huella

Los datos son escalofriantes. En el mundo, 1.400 millones de personas sufren sobrepeso y, en Europa, cuatro millones de personas mueren cada año por enfermedades cardiovasculares y diabetes. Y el drama no es solo humano: también económico, porque, a día de hoy, entre el uno y el cinco por ciento del presupuesto sanitario de todos los países europeos se destina a tratar la obesidad. Los expertos no albergan ninguna duda: nuestra forma de comer es la principal culpable.

Según datos del proyecto LiveWell, financiado por la Unión Europea y desarrollado por las organizaciones WWF y Friends of Europe para promover el debate sobre el impacto ambiental de nuestra alimentación, Occidente está, literalmente, arrasando el planeta. El problema radica, por un lado, en que nuestra ingesta diaria de kilocalorías supera con creces las 2.500 recomendadas (LiveWell sitúa la media diaria europea en 3.466 kilocalorías y en 3.600 la de Estados Unidos).

Atracones aparte, este programa alerta también del desperdicio desmedido al que estamos acostumbrados en el llamado “primer mundo”: según sus datos, alrededor del 30 por ciento de los alimentos que llegan a cada hogar europeo acaba en el vertedero, unos 179 kilos por persona y año. Y, mientras, otros 870 millones de personas de todo el mundo sufren desnutrición crónica.

Por si fuera poco, nuestra dieta causa tantos estragos al medio ambiente como a nuestros cuerpos. Porque, según los responsables del mismo proyecto, la producción de alimentos es, hoy por hoy, la responsable de buena parte de las emisiones de gases de efecto invernadero que provocan el cambio climático. Para hacerse con un kilo de patatas, por ejemplo, hay que emitir 137 gramos de CO₂ a la atmósfera; para producir un kilo de pollo, 3,5 kilos, y para obtener un kilo de carne de cerdo, la friolera de 4,8 kilogramos de dióxido de carbono.

¿Qué podemos hacer?

La solución, afortunadamente, está a nuestro alcance: basta con pasarse a los menús saludables, “amigos” del medio ambiente y, ¿por qué no?, de nuestros bolsillos. El proyecto LiveWell aconseja hacerlo a través de seis sencillos pasos: comer más frutas, verdura, cereales y legumbres; más alimentos certificados (de agricultura ecológica o comercio justo); menos carne (en detrimento de otras fuentes proteínicas, como las legumbres y los frutos secos); alimentarse de forma “más variada” (porque “un plato con variedad sabe mejor”); dar de lado a los alimentos procesados (que, por lo general, contienen niveles elevados de grasas, azúcar y sal) y, en último término, no malgastar: planificar la compra para no tirar nada de nada.

Estas pautas, avaladas por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación (FAO), son “universales”, puesto que se pueden adaptar a las distintas culturas.

Entonces, ¿qué diferencia a una dieta sostenible de otra que no lo es? Responde Ana Islas, experta en Nutrición de la FAO: “Las dietas sostenibles son aquellas que tienen un bajo impacto ambiental y contribuyen a la seguridad alimentaria y nutricional y a una vida saludable para la presente y futuras generaciones. Protegen y respetan la biodiversidad y ecosistemas, son culturalmente aceptables, accesibles, económicamente justas y asequibles; nutritivamente adecuadas, seguras y saludables, y optimizan el uso de los recursos naturales y humanos”.

La transición es más que deseable, puesto que, tal como apunta la responsable del programa de Agua y Agricultura de WWF, Celsa Peiteado, la dieta sostenible es crucial para combatir el hambre en el mundo. “El reto de alimentar a toda la población mundial exige mejoras en la forma en que se producen los alimentos, de manera que sea respetuosa con los recursos naturales, la biodiversidad y el clima”. “Solo con una agricultura y pesca sostenibles, en las que se preserven los servicios ecosistémicos y el buen estado de los recursos naturales y el clima, se podrá asegurar la producción de alimentos”, concluye esta experta. Lo mejor de todo, tal como ya habrá comprobado el lector, es que no son necesarios grandes cambios para propiciarlo.

Según Celsa Peiteado, la apuesta por una dieta sostenible pasa fundamentalmente por moderar el consumo de alimentos de origen animal y los procesados, y, por supuesto, por “¡no tirar comida!”.

¿En qué proporción deberíamos comer carne? Preguntamos a Detlef P. van Vuuren, investigador senior en la Agencia Holandesa de Evaluación Medioambiental, que responsabiliza a la agricultura del 20-25 por ciento de las emisiones de gases de efecto invernadero, y las achaca, “en su mayoría, a la producción cárnica”. Propone limitar el consumo de ternera a una vez a la semana (“solo eso ayudaría muchísimo”) y sustituirla por carne de pollo y cerdo, pero, sobre todo, por frutas, verduras y legumbres.

Cuidado con los suplementos nutricionales, llevan sustancias dopantes

Agencia SINC

Entre el 12 % y el 58 % de los suplementos nutricionales contienen estimulantes, esteroides anabólicos y derivados hormonales no reflejados en muchas ocasiones en su etiquetado, tal y como concluye una investigación de la Universidad de Alicante. El consumo de este tipo de productos para aumentar el rendimiento está en alza tanto en deportistas como en la población en general, pero hay que advertir de que su ingesta se relaciona con graves efectos sobre la salud, ya que pueden provocar problemas hepáticos, cardíacos, hormonales, procesos cancerígenos e incluso la muerte.

Casos de dopaje como el de los atletas rusos suspendidos para participar en los pasados Juegos Olímpicos de Río de Janeiro, en Brasil, ponen en el punto de mira de la Agencia Mundial Antidopaje (AMA) a miles de deportistas cada año. Una investigación liderada por el Grupo en Alimentación y Nutrición (Alinut) de la Universidad de Alicante se ha cuestionado si existe el *doping* involuntario.

El estudio, basado en una revisión de artículos internacionales y publicado en la revista *Nutrients*, describe cómo el consumo de suplementos nutricionales está aumentando a la vez que crecen los casos de dopaje no intencional. Así, el trabajo advierte de que entre el 12 y el 58 por ciento de productos como proteínas en polvo, multivitamínicos, bebidas isotónicas o barritas contienen sustancias dopantes no etiquetadas.

En este sentido, publicaciones recientes muestran que es habitual encontrar pequeñas cantidades de estimulantes —como efedrina o esteroides anabólicos— y derivados hormonales —como testosterona, androsterona y nandrolona—, prohibidos por la Agencia Mundial Antidopaje y perjudiciales para la salud. En algunos casos, se debe a un control de calidad deficiente por contaminación cruzada durante la fabricación, procesamiento o embalaje, aunque, en otros, la adulteración de la sustancia es intencional, como recoge este nuevo artículo.

“Se trata de un problema de salud pública, ya que el consumo de este tipo de productos para aumentar el rendimiento está en alza tanto en deportistas como en la población en general. Además de los graves efectos sobre la salud —pueden provocar problemas hepáticos, cardíacos, hormonales, procesos cancerígenos, e incluso la muerte—, hay que añadir daños morales relacionados con pérdida de patrocinadores y sanciones derivadas de una posible detección en las pruebas de dopaje”, señala José Miguel Martínez, investigador de la Universidad de Alicante y uno de los autores del artículo.

Llenar el vacío legal actual

Según Martínez, “la cuestión de seguridad con respecto a los suplementos dietéticos es real y, por lo tanto, una mejora en la legislación actual que regula este mercado es necesaria para garantizar su seguridad y eficacia”.

Actualmente, se carece de un reglamento o apartado específico sobre el uso y aplicaciones de los suplementos dietéticos o las ayudas ergonutricionales para deportistas, vinculados solo por las normas horizontales de legislación alimentaria.

“Es conveniente desarrollar una legislación específica para estos productos con implicación en las políticas sanitarias, de actividad física y deporte, que faciliten la toma de decisiones en los deportistas”, añade.

Del mismo modo, el hecho de que en estos productos alimenticios la información a menudo se omita en el etiquetado —explican desde Alinut— “es una razón más que suficiente para sancionar a las compañías que los fabrican en conformidad con la legislación para la defensa de la calidad de los alimentos”.

Para llevar a cabo su estudio, los investigadores de la Universidad de Alicante, tras recuperar más de 440 artículos, analizaron un total de 23 procedentes de Alemania, EE. UU., Suiza, Polonia, Reino Unido, Bélgica, Canadá, Italia, Australia, Serbia, República Checa y Sudáfrica, publicados entre 2000 y 2017.

Este trabajo cuenta con la participación de la Universidad de Barcelona, la RED de Nutrición Basada en la Evidencia (REDNuBE), la Academia Española de Nutrición y Dietética (AEND) y el Centro de Edafología y Biología Aplicada del Segura (CEBAS-CSIC) de Murcia.

Literatura

200 años de Frankenstein, un mito único en la historia

Por Nuncy López

Aquel año sin verano de 1816, cuando la fuerte erupción del volcán indonesio Tambora sumió a medio planeta en la oscuridad más larga, Mary Shelley no podía ni siquiera imaginar el alcance de la obra que engendraría aquella noche en la que varios amigos aceptaron la apuesta de ver quién escribía la mejor historia de terror. Se cumplen 200 años de la publicación de *Frankenstein o el moderno Prometeo*, y *Conocer* ha hablado con expertos en literatura inglesa sobre la autora y su obra.

Los mimbres para que Mary Godwin, nacida en Londres el 30 de agosto de 1797, fuera escritora estaban ahí. Siempre estuvo rodeada de grandes figuras literarias y por sus manos pasaron los mejores libros del momento. Era hija del escritor y filósofo inglés William Godwin y de la escritora Mary Wollstonecraft, pionera en la defensa de los derechos de la mujer, y, más tarde, fue primero amante y luego esposa del poeta romántico Percy B. Shelley.

Pero que su primera novela, cuando apenas era una veinteañera, fuera *Frankenstein o el moderno Prometeo*, una obra que inauguraría la ciencia ficción moderna en todos los ámbitos y de la que bebería y sigue bebiendo gran parte de la literatura y del cine de terror que se ha creado después, cuesta más entenderlo.

“El padre de Mary Shelley tenía un especial interés en desarrollar la capacidad intelectual de su hija. Su casa era, en realidad, un centro cultural, pues transitaban por ella figuras relevantes del período, como el poeta Samuel Taylor Coleridge, cuyo poema *The Rime of the Ancient Mariner* (*La balada del viejo marinero*) tuvo una poderosa influencia en *Frankenstein*”, dice Rosario Arias, catedrática de Filología Inglesa de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Málaga.

Según Arias, “es difícil especular sobre la genialidad de los autores. Es cierto que, desde joven, Mary se rodeó de figuras literarias sobresalientes y que su padre ya observó en ella una gran capacidad intelectual. Se concitaron diversos elementos y aspectos que confluyeron en la creación literaria de *Frankenstein*”.

Para Antonio Ballesteros, catedrático de Literatura Inglesa en la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), Mary tenía “una especie de ansia de escribir, porque era hija de Mary Wollstonecraft y de William Godwin, y todo el mundo lo esperaba, y Shelley mismo, de alguna manera, la instaba constantemente a que escribiera”. Aparte del genio, “que indudablemente lo tenía”, fue “esa amalgama literaria a la que tuvo acceso por su padre y por su madre, y después por Shelley, lo que explica que fuera capaz de escribir algo

así”. Ballesteros está seguro de que “ella misma no fue para nada consciente de la grandeza de lo que estaba escribiendo”.

Fruto de una apuesta

Todo empezó aquella noche en la Villa Diodatti, a orillas del lago Lemán, cerca de Ginebra (Suiza), donde estaban reunidos Lord Byron, que tenía alquilada la mansión; su médico personal, John Polidori; Mary y Percy B. Shelley, que aún no estaban casados, y Claire Clairmont, hermanastra de Mary y amante de Lord Byron. El mal tiempo obligó a estos cinco amigos a encerrarse en la villa, y una de esas noches, cuando estaban leyendo al lado de la chimenea cuentos de fantasmas, a Lord Byron se le ocurrió la genial idea de hacer una apuesta para ver quién escribía el mejor relato de terror.

Aquel año sin verano, el mal tiempo fue pasando y los cinco amigos volvieron a sus aficiones, como los paseos por la zona y las salidas en barca por el lago, pero la apuesta no cayó en saco roto. De ella nacerían después ni más ni menos que dos de los mitos de terror más famosos de toda la historia: *Frankenstein* y *El vampiro* de Polidori, el antecesor del *Drácula* de Bram Stoker.

La primera edición de *Frankenstein o el moderno Prometeo* vio la luz a principios de 1818, sin la firma de Mary “por una cuestión de género”, dice Ballesteros, que explica que la mayoría de mujeres en esta época, salvo raras excepciones, publicaban sus obras de manera anónima. Llevaba un prólogo de su ya entonces marido, Percy B. Shelley, con quien contrajo matrimonio después de que la primera esposa de Shelley se quitara la vida.

Había nacido la monstruosa criatura creada de partes humanas por el joven doctor Víctor Frankenstein, bondadosa al principio, pese a su horrendo aspecto, pero que se convertiría después, por el rechazo de los demás, en un ser malvado capaz de acabar con la vida de su propio creador. “El mito es único en la historia. Es el único mito que no viene directamente entroncado con el folclore; es una creación en sí, en la que, además, no interviene un elemento divino, sea de los dioses griegos o del dios cristiano; es algo realmente original”, señala Ballesteros.

Hubo otra edición de la obra, ya firmada por Mary Shelley, en 1823, al poco de morir su marido, aunque, según Ballesteros, “era prácticamente la misma que en 1818”. Fue la edición de 1831 la que tuvo un gran éxito entre los lectores y la crítica, y la que leyeron todos los grandes escritores de la época victoriana, “dejando una huella en todos los escritores, incluso entre los más realistas, y no solo británicos sino también franceses. Todos los monstruos victorianos vienen de ahí”, afirma el profesor de la UNED.

¿En qué se inspiró Mary Shelley?

La muerte siempre estuvo presente en la vida de Mary Shelley. Su madre falleció a los pocos días de nacer ella, tres de sus cuatro hijos desaparecieron a una edad temprana y su marido también murió mucho antes de lo esperado. “Su infancia se caracterizó por la soledad, motivada por la ausencia de su

madre y el carácter distante y frío de su padre, a quien ella admiraba profundamente. Por ello, cuestiones sobre la vida y la muerte son fundamentales en la novela de Mary Shelley”, explica Rosario Arias, para quien “resulta inevitable concluir que las circunstancias personales de la autora influyeron en gran medida en *Frankenstein*”.

Arias y Ballesteros aluden también a una visión o ensoñación que Mary Shelley tuvo una noche en la que vio al estudiante de artes impías ante la criatura diabólica que había ensamblado, además de otras fuentes de inspiración como los experimentos en electricidad del momento por parte de Luigi Galvani y Erasmus Darwin. “Mary tenía un conocimiento elevadísimo de ciencia de la época, leía todos los tratados científicos. Se hacían experimentos con muertos, suicidas, y les aplicaban electrodos y el cuerpo se movía, y entonces se pensaba claramente que la electricidad era la clave de la creación”, explica Ballesteros.

Todo ello contribuyó a la creación de *Frankenstein o el moderno Prometeo*, la primera obra de Mary Shelley y la que la encumbró eternamente. Porque aunque siguió escribiendo novelas, lo cierto es que ninguna de ellas alcanzaría el éxito de *Frankenstein*. “La escritura de *Frankenstein*, de alguna manera, ha suprimido incluso a ella misma como autora y al resto de su producción literaria”, opina Ballesteros, pese a que, a su juicio, algunas de sus novelas posteriores son “muy buenas e interesantes”, como *The last man*, una obra que califica de “magnífica, aunque desgraciadamente muy desconocida”.

A la hora de valorar la obra que ha llevado a la fama a Mary Shelley, Rosario Arias destaca numerosos aspectos y cuestiones como, por ejemplo, “la estructura y técnica narrativa; la centralidad de la figura de la criatura o el monstruo, cuya perspectiva ofrece una visión alternativa al relato de Víctor Frankenstein; la figura del doble como elemento gótico principal de la novela, y la intertextualidad literaria y cultural”.

Ballesteros valora fundamentalmente “la gran sabiduría por parte de Mary Shelley para amalgamar y aglutinar elementos literarios muy variados y de toda tradición, no solo británica”, a lo que suma “su propio estilo literario y la invención en sí de lo que es el monstruo, un mito absolutamente novedoso”. El profesor no pasa por alto, además, la influencia literaria que ejerció sobre la autora su marido, que califica de “ingente”.

“Para mí, *Frankenstein* es una grandísima novela, es espectacularmente buena”, asevera Ballesteros, que apunta que el problema es que “el mito de Frankenstein, ya tamizado a través del cine y otras formas de la cultura popular, ha eclipsado totalmente lo que es la verdadera obra maestra, que es la novela”.

Cuando le preguntamos sobre algo anecdótico de la obra, Ballesteros indica que “la gran anécdota es que siempre que hablamos del monstruo, hablamos de Frankenstein, cuando en realidad el monstruo en la novela no tiene nombre”. Igual que tampoco hay descripción de él, “es tan feo, horrible y espantoso que Mary Shelley hace algo muy bien, igual que hace luego Oscar

Wilde en *El retrato de Dorian Gray*, que no dice exactamente qué hace Dorian Gray para que ese retrato se vaya llenando de horror”.

A juicio del catedrático de la UNED, *Frankenstein* está “totalmente vigente” en la actualidad. “Pese a que la obra no se lea, está en cualquier recreación sobre la monstruosidad, por ejemplo en *Blade Runner*, en esos replicantes está totalmente *Frankenstein*”.

Arias y Ballesteros coinciden en que la obra magistral de Mary Shelley inauguró la ciencia ficción moderna y subrayan que su influencia en la literatura de terror posterior ha sido fundamental. “La novela condensa muchos aspectos que siguen estando presentes en la literatura de terror y en la ciencia ficción de nuestros días”, opina la profesora. Para Ballesteros, “los grandes escritores de ciencia ficción, Ray Bradbury, Asimov, Philipp K. Dick..., han tenido completamente en cuenta la novela. *Frankenstein* es el punto de partida de toda la monstruosidad moderna”.

Frankenstein está disponible en formato Daisy, tanto en castellano como en catalán, en la Biblioteca Digital de la ONCE, y también el libro de la misma autora titulado *Cuentos góticos*, igualmente en formato Daisy.

Maestros del celuloide

David Lynch: entre el surrealismo y la turbiedad

Por Javier Cuenca

Es uno de los realizadores más peculiares y originales del cine contemporáneo, poseedor de un provocador estilo visual que ha encandilado y dividido a crítica y público. Pero como no solo de cine se alimentan los espíritus, a principios de los años 90 creó una fascinante serie de televisión que revolucionó el mundo de la pequeña pantalla. Se llama David Lynch y el pasado año anunció que ya no haría más películas, ante la convicción de que no hay lugar para él en la industria cinematográfica actual. ¿Debemos creerle?

David Lynch nació en Missoula, una pequeña ciudad de Montana situada en un valle y rodeada de montañas, el 20 de enero de 1946. Era el mayor de tres hermanos y su padre trabajaba como investigador del Ministerio de Agricultura. Su madre era un ama de casa originaria de Brooklyn que daba clases de lengua a domicilio, según ha contado el propio cineasta en alguna entrevista. También ha asegurado que apenas leía de joven, salvo a Kafka, y que veía poco la tele, pero que sí dibujaba, nadaba y jugaba al béisbol.

Del mismo modo, sentía un rechazo visceral hacia la escuela, muy al contrario de lo que le ocurría con el cine, que también forma parte de sus primeros recuerdos. Concretamente, de un cine de barrio, donde la primera película que vio fue un melodrama de Henry King de 1952, en compañía de sus padres. Tras concluir el bachillerato, el futuro cineasta abandonó el hogar para ir a la Boston Museum School, donde permaneció solo un año.

Junto a su amigo Jack Fisk, que posteriormente se convertiría en decorador cinematográfico y realizador ocasional, emprendió un viaje por Europa que decepcionó a ambos. De vuelta en Estados Unidos, Lynch realizó algunos trabajos esporádicos para ganarse la vida, y en 1965 se inscribió junto a Fisk en la Pennsylvania Academy of Fine Arts, en Filadelfia. Allí conocería a la que se convertiría en su primera esposa, Peggy. Aunque en un principio parecía destinado a la pintura, arte que ha seguido cultivando a lo largo de su vida, pronto el cine se coló en su vida.

Cabeza borradora: el hombre depresivo y el bebé monstruoso

Tras realizar varios cortos, Lynch abordó lo que iba a ser su primer largometraje, *Cabeza borradora*. En principio, la película iba a durar 42 minutos y su rodaje no se iba a prolongar más de seis semanas. Finalmente, su metraje fue de una hora y media y tardó cinco años en hacerse realidad. El American Film Institute (AFI), donde estudiaba, le permitió rodarla en 35 milímetros y le puso como condición hacerlo en blanco y negro. El film narra la historia de Henry Spencer, un joven depresivo y asustadizo que sufre desde pequeño unas extrañas pesadillas de las que intenta liberarse a través de su

imaginación. Un día, su amiga Mary lo invita a cenar a casa y Henry se entera entonces de que ha sido padre de un bebé prematuro e inhumano.

Tras un complicadísimo rodaje en el que se terminó el dinero con el que contaba, Lynch, divorciado de su primera mujer, tuvo incluso que vender periódicos para subsistir y verse obligado a vivir en las instalaciones del AFI, donde filmaban. La película se estrenó el 19 de marzo de 1977 y no logró buenas críticas en principio, pero, posteriormente, se convirtió en una obra de culto y obtuvo algún premio. Cineastas como John Waters e incluso el propio Stanley Kubrick la elogiaron sin tapujos.

De la tristeza de *El hombre elefante* al desenfreno de *Corazón salvaje*

“No sé qué habría pasado si hubiera continuado haciendo películas como *Cabeza borradora*. Simplemente, no sé si hubiera podido continuar haciendo cine”, declaró David Lynch en una ocasión. Decidido a estudiar guiones que no fueran suyos con la intención de seguir dirigiendo películas, el creador de *Twin Peaks* se tropezó con la historia del hombre elefante. El guion había sido escrito por Chris De Vore y Eric Bergren, y un productor ejecutivo llamado Stuart Cornfeld, que había quedado fascinado por *Cabeza borradora*, sugirió a Lynch como director.

Protagonizada por John Hurt, *El hombre elefante* cuenta la historia de John Merrick, quien, aquejado de una extraña enfermedad que le otorga un aspecto deforme, es explotado como un monstruo antes de acabar en un hospital. El film se estrenó en 1980 y su éxito fue mundial, consiguiendo ocho nominaciones a los Óscar. Sin embargo, también hubo cinéfilos admiradores de *Cabeza borradora* que censuraron a Lynch su entrada en el cine comercial.

Por aquel entonces se empezaron a propagar historias sobre sus pasatiempos y excentricidades, como que le gustaba construir cabañas y disecar cadáveres de animales, coleccionar moscas muertas que clavaba sobre planchas, recuperar de los montones de desperdicios cosas como chicles usados con los que hacía esculturas, etcétera.

El productor Dino De Laurentiis había comprado en 1978 los derechos de *Dune*, la exitosa novela de Frank Herbert, pero fue su hija Rafaella quien se fijó en Lynch tras quedar obnubilada por *El hombre elefante*. Lynch se comprometió a rodar tres películas de *Dune* a cambio de que De Laurentiis financiara dos proyectos suyos, *Ronnie Rocket*, nunca filmado, y *Terciopelo azul*.

Él mismo se encargó del guion de *Dune*, cuyo estreno tuvo lugar en las Navidades de 1984 y que fue un fracaso de crítica y público, aunque posteriormente algunos fanáticos la hayan reivindicado como película de culto. Lynch nunca defendió el film como enteramente suyo y se lamentó especialmente de no haber podido hacerlo más largo y más abstracto, en blanco y negro, y de no haber tenido el control artístico global.

Tras el fracaso financiero de *Dune*, muchos proyectos de Lynch se vinieron abajo: no solo dejaba de rodar la trilogía prevista en el contrato, sino que *Ronnie Rocket*, demasiado extravagante, tenía menos posibilidades que nunca de hacerse realidad. De Laurentiis leyó el guion de *Terciopelo azul*, escrito antes de *Dune*, un oscuro thriller protagonizado por adolescentes, el primer libreto original de Lynch desde *Cabeza borradora*. Acordaron que este tendría libertad artística para hacer la película a cambio de un presupuesto reducido que no podía sobrepasar los cinco millones de dólares y de la mitad de un salario que no cobraría en su totalidad a no ser que la película funcionara en taquilla.

En *Terciopelo azul*, estrenada en 1986 y que logró buenas críticas, Lynch trabajó por primera vez con Isabella Rossellini, con quien mantuvo una relación amorosa de cuatro años. Después rodó un cortometraje en vídeo que le encargó el semanario *Fígaro Magazine* y, a continuación, se embarcó en el proyecto de la serie televisiva *Twin Peaks*, junto al guionista Mark Frost, que fue todo un fenómeno en la pequeña pantalla y que recientemente ha conocido una nueva temporada.

Su siguiente película fue *Corazón salvaje* (1990), basada en un manuscrito todavía inédito, en el momento en que se rodó, del escritor Barry Gifford. Lynch se encargó del guion, que cuenta la historia de la huida en coche de una pareja a California, él en libertad condicional, mientras la madre de la chica, que se opone a dicha relación, envía a un detective en su busca. El film ganó la Palma de Oro en el Festival de Cannes, pero dividió a la crítica.

Precuela de *Twin Peaks* y nuevos viajes a lo inquietante

David Lynch se había convertido en un realizador de prestigio tras el premio de Cannes y el éxito de *Twin Peaks*, razón por la cual la productora Ciby 2000, de reciente creación, contactó con él para ofrecerle trabajo. El autor de *Corazón salvaje* firmó un contrato para realizar cuatro películas consecutivas, con libertad absoluta y la única condición de trabajar con presupuestos reducidos o moderados. El primero de esos filmes fue una precuela de *Twin Peaks*, que llevó por título *Fuego, camina conmigo*, en la que se narraban los últimos días de Laura Palmer antes de su asesinato, momento a partir del cual se desarrollaba la serie televisiva.

La película no fue bien acogida por la crítica, que quizá no encontró en ella las respuestas a las preguntas que la serie planteaba. Lynch no estrenaría nada nuevo en pantalla grande hasta 1997, año en que regresó con *Carretera perdida*, extraño y fascinante film con elementos de cine negro que coescribió junto a Barry Gifford. La película fracasó en taquilla y obtuvo críticas dispares.

En 1999, el autor de *Terciopelo azul* sorprendió con la “fordiana” *Una historia verdadera*, en la que dejaba a un lado su mundo inquietante y oscuro para contar el viaje de un anciano a bordo de su cortacésped con el único objeto de reconciliarse con su hermano enfermo. La crítica no dudó en elogiar este film, cuyo guion no escribió el realizador, considerado por algunos una obra maestra y uno de los mejores de las últimas décadas.

Ese mismo año, Lynch quiso volver a la televisión con una nueva serie de carácter dramático. Realizó el episodio piloto, pero controversias sobre el contenido y la duración de la serie hicieron que la ABC, cadena que en principio iba a emitirla, aparcara el proyecto. Con la ayuda de la productora francesa Studio Canal, que aportó siete millones de dólares, el cineasta convirtió ese episodio piloto en su siguiente film para la pantalla grande, *Mulholland Drive*, estrenada finalmente en 2001. Se trata de un turbio relato que profundiza en la cara más oscura de Hollywood y que, a pesar de no funcionar especialmente bien comercialmente, obtuvo críticas positivas y sirvió para que Lynch ganara el premio al mejor director en el Festival de Cannes.

En 2006, el realizador estrenó la que es, hasta ahora, su última película, *Inland Empire*, y que podría definirse como un compendio de todo su cine. Este largometraje volvió a dividir a la crítica, aunque la mayoría de opiniones fueron positivas. Desde ese año, el cineasta no ha vuelto a colocarse detrás de las cámaras para dirigir otro largometraje, aunque sí regresó el pasado año a la televisión para ponerse al frente de una nueva temporada de *Twin Peaks*, tan controvertida como el resto de su obra. Si nos atenemos a lo que ha declarado el propio Lynch, ya no volverá a hacer cine en pantalla grande. Solo el tiempo dirá si cumple su anuncio o regresa con otro film audaz y sorprendente, marca de la casa. Marca David Lynch.

Libros

Sangre, sudor y paz: la Guardia Civil contra ETA

Lorenzo Silva, Manuel Sánchez, Gonzalo Araluze

Editorial Península

520 páginas

ISBN: 978-84-9942-637-2

Este libro aborda el nacimiento, auge, caída y extinción forzada de uno de los grupos terroristas más letales y persistentes del último siglo en Europa Occidental, y está narrado desde un lado de la grieta que su actuación provocó en el seno de las sociedades vasca y española. En particular, desde el lado de quienes lo combatieron y finalmente lo redujeron a la más absoluta inoperancia. Esta es, por tanto, la historia de la lucha contra ETA tal y como la vivieron los guardias civiles y sus familias: el colectivo más golpeado por la acción de la banda —con más de 200 muertos y muchos centenares de heridos—, y también aquel que acabó demostrando un compromiso mayor en su neutralización y liquidación.

A partir de la memoria acumulada por aquellos que asumieron, a lo largo de medio siglo largo, el desafío de acallar las armas de quienes empezaron luchando contra una dictadura y acabaron desestabilizando la democracia, este libro tiene como ambición contribuir a la inexcusable derrota literaria del terror y construir la memoria debida de una historia crucial para entender la España contemporánea. Una historia, además, de éxito, el de un Estado, sus ciudadanos, sus leyes y sus instituciones frente a un reto endiablado y por momentos tan angustiante como desesperante. La historia, en fin, de un logro policial sin parangón en nuestro entorno, conseguido a partir del sudor y la sangre que en las coyunturas adversas forman parte del precio de la paz.

Eva (Falcó 2)

Arturo Pérez-Reverte

Editorial Alfaguara

400 páginas

ISBN: 978-84-2041-957-2

Marzo de 1937. Mientras la Guerra Civil sigue su trágico curso, una nueva misión lleva a Lorenzo Falcó hasta Tánger, turbulenta encrucijada de espías, tráfico ilícito y conspiraciones, con el encargo de conseguir que el capitán de un barco cargado con oro del Banco de España cambie de bandera. Espías nacionales, republicanos y soviéticos, hombres y mujeres, se enfrentan en una guerra oscura y sucia en la que acabarán regresando peligrosos fantasmas del pasado.

Disponible ya en formato Daisy en la Biblioteca Digital de la ONCE.

Origen

Dan Brown

Editorial Planeta

640 páginas

ISBN: 978-84-0817-708-1

Robert Langdon, profesor de simbología e iconografía religiosa de la Universidad de Harvard, acude al Museo Guggenheim Bilbao para asistir a un trascendental anuncio que cambiará la faz de la ciencia para siempre. El

anfitrión de la velada es Edmond Kirsch, un joven multimillonario cuyos visionarios inventos tecnológicos y audaces predicciones lo han convertido en una figura de renombre mundial. Kirsch, uno de los alumnos más brillantes de Langdon años atrás, se dispone a revelar un extraordinario descubrimiento que dará respuesta a las dos preguntas que han obsesionado a la humanidad desde el principio de los tiempos. ¿De dónde venimos? ¿Adónde vamos? Al poco tiempo de comenzar la presentación, meticulosamente orquestada por Edmond Kirsch y la directora del museo Ambra Vidal, estalla el caos para asombro de cientos de invitados y millones de espectadores en todo el mundo. Ante la inminente amenaza de que el valioso hallazgo se pierda para siempre, Langdon y Ambra deben huir desesperadamente a Barcelona e iniciar una carrera contrarreloj para localizar la críptica contraseña que les dará acceso al revolucionario secreto de Kirsch.

Perseguidos por un atormentado y peligroso enemigo, Langdon y Ambra descubrirán los episodios más oscuros de la historia y del extremismo religioso. Siguiendo un rastro de pistas compuesto por obras de arte moderno y enigmáticos símbolos, tendrán pocas horas para intentar desvelar la fascinante investigación de Kirsch... y su sobrecogedora revelación sobre el origen y el destino de la humanidad.

También disponible ya en la Biblioteca Digital ONCE en formato Daisy.

Mujeres de rompe y rasga

Leonor de Aquitania, madre de reyes y de forjadores de trovadores

Por Refugio Martínez

La famosa serie *Juego de Tronos*, a simple vista, puede parecer un extenso relato de ficción que poco tiene que ver con nuestro mundo. Sin embargo, hace 800 años, Europa era un auténtico juego de tronos donde se ponían y quitaban reyes, se conspiraba y se amaba con la misma facilidad que se odiaba, y donde la venganza, la ambición y la traición estaban al orden del día. Pues bien, aquella Europa también tuvo su propia Daeneris de la Tormenta, una mujer excepcional, madre de una estirpe de reyes que, a diferencia de la madre de dragones, existió de verdad. Ella fue Leonor de Aquitania, y esta es su historia.

Hubo una vez un tiempo en el que el mundo se debatía en guerras que se llamaban *santas*. Un mundo violento, de asesinatos y traiciones pero que, en el fondo de su esencia, anhelaba un cambio. Un mundo de violaciones, agresiones y raptos que, curiosamente, estaba abocado a una evolución hacia la búsqueda de la belleza y hacia el encuentro con el amor más allá de la pasión, el amor más soñado que real, más novelesco que vivido.

Un mundo bruto que, sin embargo, comenzaba a flirtear con lo ilustrado y que se preocupó, con la misma intensidad, de cultivar la mente y de adornar el cuerpo, cubriéndolo todo con ricos ropajes, joyas, festejos y cantares. Y en medio de ese mundo, a medio camino entre lo salvaje y lo refinado, nació Leonor, en el año 1122.

Amante, madre y reina

El alumbramiento tuvo lugar en la ciudad de Poitiers. La pequeña disfrutó de los mejores tutores y vivió en un ambiente festivo, refinado y culto. La educaron como si fuera varón y la adiestraron en el arte militar. Pero su dulce infancia acabó de repente, en 1137, con la muerte de su padre, Guillermo X, cuando peregrinaba a Santiago de Compostela.

Leonor tomó posesión del inmenso ducado de Aquitania que se extendía desde el Loira hasta los Pirineos, y cuyos dominios superaban a los del propio rey de Francia. Siendo la moza tan buen partido, el monarca francés no tardó en apañar el casamiento con su príncipe heredero y futuro rey, Luis VII, y en el mismo año en que se celebraron los esponsales, ambos ascendieron al trono, en 1137.

Pero en París no había trovadores, ni fiestas, ni poesía; así que, para combatir este ambiente tan austero y aburrido, “Leonor llevó a la corte una moda que resultaba escandalosa, de apretados corpiños y grandes escotes; y amenizó las veladas con juegos divertidos y comidas exquisitas”, explicó en una

conferencia sobre Leonor de Aquitania celebrada en la Universidad Popular de Logroño, María Luisa Bueno, profesora de Historia Antigua, Historia Medieval y Paleografía.

Y como toda acción tiene su reacción, este comportamiento, para muchos emancipado y liberal, fue duramente criticado por la curia eclesiástica y, al parecer, por su propia suegra, Adelaida de Saboya. Sea como fuere, los jóvenes consortes, aunque del mismo país, eran de costumbres muy diferentes, y su matrimonio pronto empezó a hacer aguas.

Donde la crisis se hizo más evidente fue durante su estancia en Antioquia en el transcurso de la Segunda Cruzada, en donde las malas lenguas la acusaron de tener una relación incestuosa con su tío Raimundo de Poitiers, príncipe de la ciudad. Cierto o no, el hecho es que a la vuelta de la Guerra Santa, el matrimonio, a pesar de tener dos hijas, fue declarado nulo por el Papa Eugenio III, el 18 de marzo de 1152.

La condición que puso la dama a esta separación fue la de conservar todos sus dominios. Con semejante dote, solo tuvo que chasquear los dedos para encontrar a su segundo marido. El elegido fue Enrique II de Inglaterra, que con este enlace sumó todos los territorios de Leonor a los que ya poseía el heredero al trono inglés, dueño de Anjou, Maine, Normandía, el Reino de Inglaterra y Gales.

Fruto de ese matrimonio nacieron cinco varones y tres mujeres. Y aunque los primeros años fueron felices, Leonor tuvo que hacer gala de una gran paciencia y comprensión al hacer la vista gorda ante las continuas e insignificantes infidelidades del rey, hasta que llegó Rosamunda Clifford. Con ella, Enrique paseó, sin pudor, su amor en público y relegó a Leonor a un segundo plano en todos los aspectos, lo que tuvo que dolerle como enamorada, como esposa y como reina. Por eso, María Luisa Bueno opina que, cuando murió Rosamunda, “todo apunta a que fue Leonor la que la envenenó”.

La dama herida no pudo evitar inyectar el veneno de su rencor en el cerebro de sus vástagos y, antes de que Enrique se diera cuenta, tres de sus hijos se rebelaron contra su progenitor para intentar arrebatarle el trono. “Este enfrentamiento supuso una serie de guerras muy crueles que se saldaron a favor de Enrique. Leonor planeó su fuga, disfrazándose de hombre para refugiarse en Francia, junto al rey que años atrás fue su marido, pero Enrique la encontró”. Acusada de alta traición fue encerrada, primero en el castillo francés de Chinon y, después, en el de la localidad inglesa de Salisbury, donde permaneció bajo arresto hasta la muerte de su esposo, en 1189.

La mujer que consiguió que Excálibur fuera algo más que una espada

Una mujer como Leonor supo aprovechar su cautiverio para convertir los muros de una prisión en los cimientos de lo que el mundo, años después, llamaría *el amor romántico*. Las paredes del castillo de Salisbury se ilustraron con las más exquisitas pinturas, y en sus salones resonaban los más hermosos cánticos y

las más bellas poesías. Pero de entre toda la flor y nata de artistas que albergaba el castillo, Leonor siempre tuvo debilidad por los trovadores.

Encargó a los mejores bardos y músicos que resucitasen antiguos mitos celtas, como el ciclo artúrico, con los que forjar un sentimiento nacionalista y monárquico, de pertenecía a la tierra y de fascinación hacia los grandes reyes y los valientes caballeros. Hizo de ellos un vehículo de conocimiento y una herramienta para extender por el mundo, a través del espacio y del tiempo, su visión del amor y su pasión por las todas las artes. Usó a los trovadores como auténticos cronistas del pasado y del presente, como un ejército de músicos y escribas con los que combatir la violencia a través de la palabra, con los que impulsó la revolución cultural del siglo XII.

También los utilizó para cambiar el concepto del amor y de la mujer. Hasta entonces, las relaciones sexuales eran físicas y violentas. Era un “aquí te pillo y aquí te mato”, explica María Luisa, pero ella introdujo el concepto del cortejo y del romanticismo. “Con estos cantos y poesías, la mujer es el centro y el hombre aparece arrodillado ante ella. Está obligado a hacer hazañas extraordinarias si la quiere conquistar. El hombre es su vasallo”. También, encargó que se redactara un *Código del amor*, en el que se resume, en 31 capítulos, todo lo que hay que saber sobre el amor cortesano. “Llegó, incluso, a crear las Cortes de Amor, una especie de tribunales de mujeres donde se planteaban problemas de pareja”, comenta la profesora de Historia.

Leonor salió de prisión a los 70 años, más altiva y elegante que nunca, con una lucidez extraordinaria, para hacerse cargo de su tercera corona, la de reina madre, ya que su hijo Ricardo Corazón de León se pasó la mayor parte de su reinado guerreando en la Tercera Cruzada. Tras la muerte de este, la historia todavía le tenía preparado un papel fundamental para conseguir la coronación de otro de sus hijos, Juna sin Tierra. Leonor fue la columna vertebral de aquel emporio y, a su muerte, a los 82 años, se agravaron hostilidades históricas que desembocaron en la Guerra de los Cien Años y en el derrumbamiento de aquel imperio.

Mujer de gran fortaleza y enorme personalidad, fue reina por tres veces, gran política y estratega, madre de reyes, protectora de las artes y precursora del feminismo. Una mujer que escribió su propia historia y cuya leyenda ha llegado hasta nuestros días y que bien podría inspirar series como *Juego de Tronos*, en la que personajes como Daenerys de la Tormenta o Cersei Lannister son tan solo hermosas pinceladas de la auténtica Leonor de Aquitania.

Efemérides

75 años del edificio de oficinas más grande del mundo: el Pentágono

Por Nuncy López

Fue inaugurado el 15 de enero de 1943, en plena Segunda Guerra Mundial, hace, por tanto, 75 años, y transcurrido este tiempo continúa siendo el edificio de oficinas más grande del mundo. *The Pentagon* —en inglés— se encuentra situado en el Condado de Arlington, en Virginia, y es la sede del Departamento de Defensa de los Estados Unidos, todo un símbolo del poder militar del país.

Su nombre, como todo el mundo sabe, se debe a su forma, un pentágono que abarca una superficie de más de 600.000 metros cuadrados, con más de 28 kilómetros de pasillos, y en el que trabajan alrededor de 23.000 empleados, entre militares y civiles, a los que hay que sumar otros 3.000 de personal de apoyo.

Hay quienes dicen que esta mastodóntica construcción está inspirada en las antiguas fortalezas, pero también hay otras teorías que apuntan a que su forma se debe a las cinco ramas de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos, o a que el solar original donde iba a levantarse el edificio tenía cinco lados y se mantuvo el diseño pese a cambiar de ubicación.

Lo cierto es que el Pentágono es, sin duda, una de las construcciones más famosas del mundo. Y en ella el número 5 es protagonista: tiene cinco fachadas, cinco pisos de altura (sin contar el entresuelo y el sótano) y cinco anillos de pasillos interiores conectados por otros diez en forma de radio. Pero, pese a su gran superficie, es posible ir de un extremo a otro andando en tan solo siete minutos.

La construcción del Pentágono comenzó el 11 de septiembre de 1941, pocos meses antes de la entrada de Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial, que tuvo lugar tras el ataque japonés contra Pearl Harbor. El entonces presidente norteamericano, Franklin D. Roosevelt, encargó el diseño del edificio al arquitecto George Edwin Bergstrom.

El emblemático edificio tardó en construirse menos de un año y medio. Para ello, unos 13.000 operarios trabajaron por turnos día y noche, los siete días de la semana, bajo la dirección de más de 1.000 arquitectos. Debía ser un edificio austero y, dado que, con motivo de la guerra, el acero escaseaba en Estados Unidos, el hormigón armado fue el principal material utilizado, junto con la piedra caliza para las fachadas, lo que también permitió abaratar el coste de la obra.

Se dice, aunque cuesta creerlo, que en ninguna parte del enorme edificio del Pentágono se utilizó mármol debido a que Italia, que era el principal suministrador de este material durante la Segunda Guerra Mundial, era enemigo de Estados Unidos.

Las paredes de este gigantesco edificio han sido testigos de la preparación de guerras como la de Corea, Vietnam, Irak o Afganistán, además de muchos otros conflictos militares que se han tratado en estas instalaciones a lo largo de su historia.

Pero el Pentágono es mucho más que el Departamento de Defensa de los Estados Unidos. Es en sí mismo una ciudad. Rodeado por un montón de kilómetros de carreteras de acceso, cuenta con su propio departamento de policía y de bomberos, y sus propios sistemas de agua y alcantarillado, además de un helipuerto, un gran aparcamiento, un centro comercial, paradas de taxi y autobuses y una estación de metro.

En su interior, además de kilómetros y kilómetros de pasillos, hay un sinfín de oficinas, y de baños. El doble de baños de los necesarios, ya que, cuando se construyó el Pentágono, el estado de Virginia todavía mantenía las leyes de segregación racial que exigían la existencia de instalaciones sanitarias separadas para blancos y negros.

Como es bien sabido, el símbolo del poder militar de los Estados Unidos fue objetivo de un ataque terrorista el 11 de septiembre de 2001, justo 60 años después de la colocación de la primera piedra del edificio. Fue parte de los brutales atentados del 11-S llevados a cabo por el grupo Al Qaeda.

Pasadas las nueve y media de la mañana, el vuelo 77 de American Airlines fue estrellado deliberadamente contra uno de los muros del Pentágono, causando la muerte a 125 personas que estaban en el edificio. También fallecieron las 64 personas que viajaban en el avión, incluidos los cinco terroristas que se hicieron con el control de la aeronave.

HASTA EL PRÓXIMO NÚMERO...

Aquí termina la revista *Conocer*. Ya estamos preparando la siguiente, en la que te pondremos al día de la actualidad nacional, internacional y cultural. Y ya sabes que puedes proponernos temas que sean de tu interés, y enviarnos tus comentarios, dudas y sugerencias.

PUEDES ESCRIBIRNOS:

- A través de correo electrónico a la dirección: publicaciones@servimedia.es.
- En tinta o en braille, a la siguiente dirección postal:

Revista Conocer
Ilunion Comunicación Social
C/ Albacete, 3
Torre Ilunion – 7.ª planta
28027 Madrid